

LA UNIÓN CATÓLICA.

Periódico Bise-manal Independiente.

EDITOR RESPONSABLE, La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, José M^o Sanchez G.

Haec est victoria quae vincit mundum, fides nostra.

1^o Joan V, 4.

San José, domingo 4 de Octubre de 1891.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
(Math. XVIII, 20.)

CONDICIONES.

Remitidos:—Cada centm. de columna... \$ 0-18
Id. Id. de intereses generales... 0-10
Avisos:—Cada centm. cuadrado (1 v.)... 0-01
Id. Por 3 meses... 25 oyo menos.
Id. Por anualidad 50 oyo "

Suscripción: { Número sueto... 0-10
Un trimestre... 2-00

La correspondencia debe dirigirse al Administrador.

"LA UNIÓN CATÓLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—CALLE 19, S., NOS. 153-159.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres [Artículo 51 de la Constitución Política.]

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación.—La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

[Art. 52 *ibidem*.]

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

[Art. 53 *ibidem*.]

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

[Art. 33 *ibidem*.]

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

[Art. 37 *ibidem*.]

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

[Art. 16 *ibidem*.]

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

[Art. 19 *ibidem*.]

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO.

OCTUBRE.—Este mes tiene 31 días.

Dom. 4.—NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, san Francisco de Asís, conf., san Marciano, mártir, santa Aurea, virgen, san Petrónio, obispo de Bolonia.

Lun. 5.—San Froilán, obispo, san Plácido, discípulo de san Benito, y compañeros mártires, san Atilano, obispo de Valencia.

Mart. 6.—San Bruno, fundador, san Emilio, mártir, san Magno, obispo, santa Fe, vg. y mr.

Miér. 7.—San Marcos, papa, san Sergio y compañeros, mártires.

INTERESANTE.

Con el número anterior comenzó el 4^o trimestre del presente año. Rogamos á nuestros agentes y suscriptores el arreglo de las suscripciones pendientes y el envío de los fondos respectivos.

"LA UNIÓN CATÓLICA."

EL FERROCARRIL.

El mal estado de la línea entre Cartago y Alajuela, había venido ocasionando de vez en cuando algunos desrielamientos, sin daño por fortuna, para los viajeros; mas la intranquilidad y el disgusto del público obligaron al Gobierno á dirigir, desde el 9 de Setiembre anterior, según hemos visto en *El Partido Constitucional*, una comunicación al señor Administrador General de la empresa, en la que se le avisa que el Gobierno ha dado comisión á uno de los empleados más competentes de la Dirección General de Obras Públicas para que practique un examen minucioso en toda la línea, á efecto de que en vista de su resultado se ordenen las reparaciones que la seguridad del tráfico exija. El comisionado condensa su informe diciendo que "en general la línea se encuentra en pésimo estado" y que es urgente su reparación.

Vemos con gusto que el Gobierno haya tomado interés en este asunto y que tenga el propósito de dictar las reglas de policía que el tráfico requiere.

El desastre ocurrido en Quiricot el 28 del pasado, y del cual uno de los empleados de la empresa fué la víctima, debe servir de saludable advertencia, pues en este caso no fué tanto el estado de la línea la causa determinante, sino la impericia ó culpable descuido del maquinista. Debe haber leyes severas para prevenir la repetición de desgracias de este género.

Esperamos que las disposiciones que el Supremo Gobierno dicte sean debidamente cumplidas y eficaces para hacer que se restablezca la seguridad en el tráfico por el ferrocarril, y devolver la tranquilidad á los ánimos hoy tan justamente alarmados.

Heroísmo del sacerdote.

Una de esas escenas que ponen de manifiesto, por una parte la impotencia de los gobiernos que no cuentan más que con la fuerza material para hacerse obedecer, y por otra la acción siempre civilizadora y benéfica del sacerdote, ha ocurrido en una

población de Francia en el mes de Mayo último, de la cual dan cuenta los periódicos de aquella nación.

Era el 1^o de Mayo, día que los socialistas, que están organizados en casi todas las naciones de Europa, consagran á sus huelgas.

En Fourmies, departamento del Norte, existía una huelga hacia un mes, y las cosas tomaron un carácter deplorable, pues corrió la sangre y hubo numerosas víctimas.

La plaza que da frente á la iglesia era el centro de la manifestación: allí está la Alcaldía y el lugar donde se había encerrado á los prisioneros cuya libertad reclamaban los manifestantes.

En esta plaza se habían colocado unos cien soldados de 84^o, á los cuales vinieron á reunirse, después del medio día, otros soldados del 145^o, que llegaron de Maubeuge. Cerca de las seis, estos últimos, que formaban en fila á lo largo de la calle de los Claveses, fueron atropellados.

Una oleada de manifestantes, después de haberles arrojado piedras, procuraba hacerse por sus fusiles; un soldado había caído, con la cabeza rota de una pedrada; un subteniente luchaba en medio de un grupo. El jefe que mandaba el batallón, mandó tirar al aire; después, como esta demostración no bastó para alejar la multitud, se adelantó y gritó por tres veces que iba á mandar hacer fuego. Los soldados tiraron, y más treinta personas cayeron (14 muertos y los demás heridos.)

En el momento en que se oyó la fusilería, se produjo un incidente de los más conmovedores. Apenas se había disparado el primer tiro, como la puerta del presbiterio se abrió de súbito, y se vió al Cura de Fourmies, abate Margerin, y sus dos vicarios, que á riesgo de ser muertos ellos mismos, se precipitaron entre los soldados y la multitud, suplicando que se suspendiese el fuego.

La voz de estos valerosos sacerdotes fué escuchada. Instintivamente se bajaron los fusiles, mientras se daba la orden de cesar el fuego; y entre tanto que la multitud atemorizada se alejaba, arrojando todavía algunos guijaros, los sacerdotes se apresuraron á socorrer á los desgraciados heridos. Algunos moribundos pudieron recibir la absolución *in extremis*.

La conducta del clero de Fourmies ha sido objeto de una admiración unánime y su abnegación se ha elogiado en todos los campos.

La culpa en estos dolorosos acontecimientos se imputa al Alcalde y al subprefecto, que no hicieron nada por impedir el contacto entre los soldados y el pueblo. En la Cámara francesa hubo con ese motivo una viva discusión. El alcalde conocía el espíritu de sus administrados, se ha dicho, ¿no los ha contrariado acaso demasiado bruscamente? En el momento de la colisión ¿dónde estaba? Detrás de los soldados, dijo el ministro M. Constans: á lo cual el conde de Mun le respondió, con el aplauso de toda la cámara, estas bellas palabras: "El puesto de un representante de la autoridad estaba entre los soldados y los obreros."

La revista de que extractamos estos datos concluye así:

"En esta dolorosa circunstancia, en que había, de un lado, las reivindicaciones exasperadas por agitadores prudentes, y del otro, el más cruel de los deberes;—el clero de Fourmies, haciendo intervenir la

piiedad cristiana, el apaciguamiento religioso, interponiendo el crucifijo entre los fusiles armados y los puños amenazantes, ha llevado á todos un consuelo y una enseñanza. Es consolador, en efecto, ver que algo indiferente á nuestras pasiones se cierne sobre los intereses amenazados y los apetitos no satisfechos. Es, en fin, una enseñanza que debería aprovecharse, la manifestación de esta religión que los ciegos combaten y que es la sola que puede retardar la fecha fatal tan á menudo anunciada, la revolución en cuya comparación, según una frase célebre, la de 1793 no habrá sido más que un juego de niños".

Escasú.

(COMUNICADO.)

Este año, como habíamos esperado, la función religiosa del Arcángel San Miguel, Patrono de esa importante villa, tuvo lugar con la mayor solemnidad posible, desde las vísperas. No se omitió nada: hubo el clero suficiente para los oficios, el rosario de la noche fué de lo mejor, la música escogida, las canciones de mucho gusto; se notó únicamente lo largo de las letanías, sin embargo que su melodía sentimental hacía al católico transportarse fuera de sí. El señor Presbítero don Victoriano Mayorga ocupó la sagrada cátedra, y con bastante extensión hizo una reseña de aquellos acontecimientos que enaltecen al Príncipe San Miguel. El señor Mayorga estuvo muy feliz esa noche y su doctrina muy interesante para el pueblo, en estos tiempos de liberalismo y de calamidades sociales.

Concluido el rosario, tuvieron lugar los fuegos artificiales que estuvieron bellísimos; hubo profusión de figuras y combinaciones agradables, la noche serena, sin amagos de lluvia, parecía ser una concesión del cielo para que aquel pueblo desde las vísperas festejara á su inclito Patrono.

El día 29 se anunció desde las 4½ a. m. con el solemne repique de campanas, en la alborada, saludando á la Reina de los Ángeles al nacer el día, y no escaseó en más de una hora la oración del *angelus* en aquella hora de santo regocijo.

Por las diez de la mañana fué la procesión de la imagen del Santo Patrón; buena música la acompañó, y al llegar á la puerta del templo, un himno cantado por unas cuantas voces, con gusto y maestría, recibieron el cortejo. Siguió la misa con toda la pompa y solemnidad que pudiera desearse; la iglesia adornada toda, música y voces escogidas de varones y señoritas que formaron un coro precioso embelesador: celebró el Presbítero don Juan de Dios Trejos y al evangelio ocupó la sagrada cátedra el señor Cura Doctor don Domingo Rivas. ¿Qué diremos?—Nuestra pluma se resiste á escribir porque carecemos de capacidad para poder siquiera dar una débil idea de esa obra magistral, clásica, completa en un todo. El señor Rivas deshojó las páginas sagradas y compaginó con tino, maestría y elevado criterio todos los pasajes que la historia santa reseña del Príncipe de los Ángeles San Miguel, mas no en un simple panegírico, sino razonando y explicando hasta la naturaleza del ángel: . . . Esta obra preciosa, debe imprimirse porque es digna bajo todos conceptos de que los católicos

todos la conozcan y la estudien, honra sobremedera a su digno autor y no debe rezagarse, especialmente en las actuales circunstancias.

La misa concluyó por las dos de la tarde; la reunión era numerosa, había multitud de personas de la capital y de los pueblos vecinos que concurrieron a tan hermosa fiesta.

El señor Presidente de la República, que fué invitado por aquel pueblo, no pudo asistir por enfermedad, pero nombró un delegado que lo representara, quien fué con su comitiva objeto de atenciones. Hubo el mayor orden y todos hemos quedado satisfechos y complacidos.

Setiembre 30 de 1891.

Conversión.

De la acreditada *Revista Popular* de Barcelona, tomamos lo siguiente:

En Zaragoza ha perdido la Masonería uno de sus más conocidos adeptos y valiosos propagandistas, con la abjuración del iniciado Pedro Regnaud, por nombre masónico Lutero, G. 3º de la Resp. Log. Gr. Or. de Francia. Ha puesto su retractación solemne a la edad de cincuenta y dos años en manos del Excelentísimo señor Cardenal Arzobispo de aquella ciudad. Hé aquí el texto de ella, tal como nos ha sido entregada por persona digna de toda confianza:

"Señor Director de la *Revista Popular*.

"Muy señor mío: Aunque no tengo el gusto de conocer a U. personalmente, con todo, impelido por el deseo que tengo de devolver a Dios misericordiosísimo la gloria que le he quitado, y de aprovechar en cuanto pueda a las almas de los que andan extraviados, sobre todo por mi culpa, ruego a U. se sirva publicar esta mi carta en su periódico, para que conste a todos mi ánimo contrito y mi determinación fortísima de no pertenecer más a los enemigos de nuestro Dios.

"Desde la edad de nueve años hasta los cincuenta y dos que cuento, he seguido el Protestantismo primero, y al cabo de poco tiempo tuve la tristísima desgracia de afiliarme a la Masonería con el nombre simb. Lutero, Gr. 3º de la Resp. Log. Reforma del Gr. O. de Francia, siguiendo a la par el Espiritismo y el Librepensamiento. ¡Qué misericordia la de Dios en sacarme del error y traerme a su santo amor! A ella debo el que haya visto la verdad, y me haya determinado a abjurar mis antiguas ideas y a abrazar las que Cristo Unigénito Hijo de Dios vivo enseñó, y practica la Santa Madre Iglesia católica, apostólica y romana.

"Debo mi conversión también, como medio de que se ha servido la gracia de Dios, a la falsa caridad de dos representantes de la Masonería en esta ciudad, quienes, permitiéndolo Dios para mi bien, me negaron con filantropía masónica un pequeño alivio que se me debía, así por las recomendaciones que llevaba de D. Ramón Chfés y Gómez, director de las impías *Dominicales*, y de varios grupos librepensadores, en especial del anticlerical Alcoyano, *El Priego*, como por haber pagado la cuota que me correspondía por ser masón. ¡Cómo sabe Dios encaminarlo todo a nuestro mayor bien y salvación eterna!

"Pésame inmensamente de haber seguido los ideales masónicos, y abjuro todos los errores que he profesado, y quedo adherido firme, fiel y constantemente a la santa voluntad de Dios, infinitamente justo y bueno, y a las justamente acreditadas doctrinas y mandamientos de nuestra Santa Madre Iglesia católica, apostólica y romana.

"Suplico, pues, a U., señor Director, presente públicamente en su periódico mi

conversión al Catolicismo, y separación de las sectas diabólicas, con cuyo favor quedará siempre de U. agradecido deudor."

Alabemos a Dios nuestro Señor que tan a menudo consuela y alienta a los suyos con rasgos de este género. Ciertamente que si puede llamarse nuestro siglo, por muchos conceptos, el siglo de las grandes apostasías, es también digno de ser llamado el de las grandes y frecuentes conversiones. Fortalezca Dios con su gracia al nuevo hermano que tan bello testimonio se presenta a dar de su cristiana fe y del horror que le causan sus antiguos compromisos sectarios, y aprendan éstos de una vez dónde se halla la verdadera paz del alma y luz de la inteligencia y consuelo del corazón.

GACETILLAS.

El señor don Elías Jiménez, después de una penosa enfermedad, y de haber recibido con muestras de verdadera unción los auxilios de la Iglesia, murió el viernes último. Su entierro se verificará hoy a las 11 a. m.—Reciba su apreciable familia nuestro pésame.

De la *Revista Católica* de Las Vegas, tomamos las siguientes noticias.

Un Congreso católico.

En una conferencia celebrada en Dantzig por 800 delegados de varias sociedades católicas alemanas, se decidió promover un Congreso católico, cuyo objeto sería discutir la restauración del poder temporal del Papa. Decidióse también adoptar las medidas convenientes para conmemorar el nacimiento de León XIII, el 2 de Marzo, con la erección de un monumento en Meppen, Hannover, a la memoria del difunto doctor Ludwig Windthorst, jefe del partido del centro en el Reichstag, y que fué la cabeza reconocida del partido católico en Alemania.

¡Ojalá y fuera así! El famoso Crispi, en un artículo político que ha publicado en el *Contemporary Review*, dice que la política actual de la República francesa tiende a la restauración del poder temporal del Papa. Nadie da crédito a sus aseveraciones; pero nada tendría de extraño que una vez más el bien viniera a la Iglesia de sus enemigos.

No se avergüenzan del Evangelio.

Leemos en un apreciable colega español: "Poco ha se reunió en la capilla provisional del *Voto nacional* erigida en Quito sobre la *Colina del Sagrado Corazón*, muchos señores senadores y diputados a renovar su consagración al Rey de los reyes, Jesús. Porque es de notar que en el Ecuador, al revés de lo que en otras naciones acontece, precisamente es el gobierno y el elemento oficial quien más piadoso se muestra. . . . El Sr. Dr. Piedra, Canónigo y senador, celebró la santa Misa, que ayudaron el Dr. D. Francisco Moscoso, senador, y el diputado Sr. Dr. Espinosa. En ella se acercaron a la sagrada Mesa numerosos católicos que componían la Asamblea. Antes de darse la bendición con el Santísimo Sacramento, el seudor D. José Julio Matovelle pronunció un elocuente discurso sobre la necesidad que en la época actual tienen las naciones de apoyarse y descansar sobre Cristo, piedra angular de todo edificio social."

El Catolicismo en Prusia.

La población de Prusia aumenta cada año más y más; y si sigue creciendo en las mismas proporciones, más de la mitad de los habitantes de aquel reino, una vez baluarte del protestantismo, será dentro de medio siglo compuesta de católicos. En 1871 había en Prusia 2.485,822 niños de escuela protestantes contra 1.275,818 católicos, ó sea veinte protestantes por cada diez católicos. Quince años más tarde, en 1886, las proporciones estaban como 2.991,509 a 1.872,276, ó sea como treinta a diez y nueve; y en la actualidad los protestantes están a los católicos probablemente como treinta a veinticuatro. En otros términos, los católicos han aumentado el treinta por ciento, y los protéstantes como un veinte por ciento.

VARIEDADES.

FISIOLOGÍA DEL BAILE.

"El baile es un círculo cuyo centro es el diablo."

Esto lo dijo un teólogo que no era rana.

Mas para los moralistas de ogaño esta definición no es admirable, porque, prescindiendo de que el tiempo de los *sábados* y de la metamorfosis ha pasado, el círculo no es la figura simbólica de nuestros bailes. Demasiado saben ustedes que cada pareja se va por donde se le antoja, pierde el compás cuando le acomoda, y vuelve cuando le da la gana; luego si no hay círculo, no hay centro; *ergo* si no hay centro, mal puede el diablo hallarse en él.

Sin embargo, la opinión del teólogo está fundada. "Las mujeres son el mismo diablo," se dice vulgarmente; y admitiendo la denominación de *círculo* que suele darse a las reuniones danzantes, y teniendo en cuenta que el bello sexo es núcleo ó centro de estas reuniones, "el baile es un círculo cuyo centro es la mujer."

Sustituyendo ahora en lugar de este término su equivalente "el mismo diablo," viene a quedar probada la exactitud de la máxima del teólogo.

Pero de este modo se infiere un gravísimo cargo a las mujeres; pues no es lo mismo decir "que son el diablo," que "el diablo es la mujer" y apelo en testimonio a la gramática.

Buscando un término medio a estas combinaciones diabólicas, he llegado yo a creer que el teólogo citó al diablo por dar alguna forma decente a las tentaciones.

Por lo que hace a éstas, los mismos que no creen en brujas y se ríen del diablo, no se atreverán a negar que tienen en el baile la mejor parte. Yo las he visto y no soy escrupuloso ni aprensivo.

Pero sean las tentaciones, ó el diablo, el centro abominable del baile, según el consabido teólogo, conste que he querido comprobar su máxima para que no se me diga que la acepto por sistema: porque yo la acepto. . . . *Ergo*, detesto del baile.

Y ya que la solté, voy a justificar a mis propios ojos esta opinión, que a los de la flamante *filosofía* no pasa de ser una ridícula debilidad.

—"La mujer baila como toca el piano, hace puntillas, ó va de tientas."

Tal es la opinión general, aun entre los padres más celosos y los maridos más avisados.

Yo opinaría como ellos, si la mujer bailase sola, ó con otra mujer y ante un círculo de mujeres; entonces a todo tirar, podría el más malicioso atribuirle un poquillo de afán por lucir su garbo, su ligereza ó sus formas, pero la mujer no baila sola ni con otra mujer, sino con un hombre y ante un concurso de hombres.

Si lamujer bailase sólo por el gusto de dar brinco, no sería el baile su placer favorito: tendría igual afición que a él, a jugar al marro ó a la pelota, ó saltar la cuerda; placeres que, en cuanto ejercicio muscular, nada tienen que pedir a ningún otro; y no sucede así.

La historia de la mujer civilizada dice bien claro que sólo se descomponen en público, sólo marchita sin duelo sus adornos, y sólo es insensible a la acción de la intemperie y de los pisotones y porrazos, en el baile. . . . Pero en brazos de un hombre (*conditio sine qua non*.)

De lo cual deducirá cualquiera, que una mujer, en teniendo un hombre con quien bailar, ha colmado sus ambiciones en el baile: es decir, que sólo se ocupa entonces, en espíritu y materia, en dar vueltas por el salón.

Pues no, señor; si así fuera, las simpatías de una mujer en un baile, estarían en favor del hombre más ligero y mejor bailarín; pero allí, como siempre y en todas partes, le es más simpático el que es más hermoso y más travieso.

Reparad cada vez que calla la orquesta y las mujeres se retiran a las orillas del salón en torpe desorden, como la espuma a la playa cuando va cesando la tormenta. Oíd lo que dicen a sus amigas cuando se han sentado a su lado; y desafío al más sagaz a que me cite una muchacha que, al sentarse a descansar, se dé por satisfecha si sale de los brazos de un hombre vulgar y adocenado, por más que el baile sea una peonza, y la prudencia misma en su comportamiento.

De lo que se deduce que la mujer, para bailar, no solamente necesita un hombre que la estreche, quiero decir, que la acompañe; sino también que este hombre sea *intencionado*, travieso y más que de regular estampa, importando muy poco que baile como una *avutarda*.

Expelanemos una idea que apunté más atrás.

La mujer ordinariamente, es meticulosa y pulcra; la vista de una araña la hace temblar; al contacto de un hombre en un paseo se ruboriza, la menor humedad la obliga a caminar de puntillas; el humo de un cigarro la hace estornudar y en un carruaje público se marea.

Puesta esta misma mujer en un baile campesino, aguanta el relente de la noche sin constiparse; gira como una peonza en brazos de un hombre horas enteras, y no se mareará; sufre un pisotón que le aplasta un par de dedos, y no se queja; encuéntrase en su rápida marcha con una docena de parejas, crujen hasta sus pulmones con la violencia del choque, y no se da por entendida del suceso; rozan su terso cutis las patillas de su adjunto, y no se ruboriza; respira casi en la boca de este su aliento tabacoso; y no estornuda; rómpele el leve zapato entre los chinarras del salón, y su pie delicado no da señales de sentir la aspereza del suelo; cae, en fin, un chaparrón de Agosto, y si no le dicen "párate," sigue bailando con el agua a las rodillas.

¿Qué significa todo esto? ¿Que tiene la mujer dos naturalezas, una débil para la vida ordinaria, y otra insensible é impermeable para los salones de baile? Esto es imposible. ¿Que son estudiados artificios siempre en ella el rubor y la sensibilidad? No quiero creerlo, aunque atrevidos autores lo aseguren. ¿Que hay en el baile alguna cosa que le preocupa tanto que la hace superior a sus propias debilidades? No hay más remedio que creerlo.

Y ¿cuál es esta cosa? *Hoc est questio.*

¿Que pensamiento será capaz de domimar a una mujer hasta el extremo de que no se duela al contemplar desgarrado su vestido, desgredada su cabellera, sudosa su piel, desencajadas sus facciones, ni se caiga desmayada viéndose abrazar y resobar por un hombre, ante un público numerosísimo, bullanguero y bromista?

Respóndame el Adán más bonachón. Por mi parte, aseguro que el tal pensamiento no es sólo el de dar brinco. Esta sola causa haría muy poco honor al chirumen de la mujer civilizada, que será. . . lo que ustedes quieran, pero no tanta.

¿Qué diablo! entremos en un baile, en el de más *campanillas*, y echemos un vistazo en derredor; y aun cuando uno quiera figurarse a la mujer desprovista de toda tentación, ella nos demuestra lo contrario.

Como el estilo es el hombre, el baile es la mujer.

Reparad en esta esbelta morena, con la frente inclinada sobre el hombro de su pareja; mirad sus ojos de fuego velados por sus lánguidos párpados, sus labios entreabiertos, encendidas sus mejillas, palpitante el seno, flexible como un junco la cintura, y pisando el suelo apenas con las puntas de sus menudos pies.

La otra rubia, de mirada tierna y hechicera boca que se repliega nerviosa y con picante sonrisa cada vez que otra pareja la toca al pasar y la oprime contra su caballero.

Esa pálida, de yerba fisonomía, que cierra los ojos en éxtasis siempre que la precipitan en el torrente impetuoso de algunos compases de wals.

Aquella pequeñita y ligera: de chispeante mirada, que busca a hurtadillas la de su acompañante cuando le mece casi sobre su rodilla en los banboleos de una *schotichs*. . . Y tantos y tantísimos otros *ejemplares* que pasan ante los ojos de uno entre las confusas turbas de un salón de baile; ¿no os dicen en sus especiales actitudes que en todo piensan entonces menos en que van saltando?

¡Ah! pues si nos fuera dado penetrar más tarde tras ellas hasta el misterioso albergue! ¡Si escucháramos los rumores de su inquieto sueño! . . .

Pero respetemos lo de estas mujeres *sensibles*. . . .

Si no me llamaran cruel, haría una pregunta al marido *tolerante*.

¿No has notado alguna vez, al retirarte de un baile, que tu hermosa costilla está taciturna, áspera y desabrada contigo?

Como me vas a contestar que sí, me tomo la libertad de explicarte este fenómeno, aunque me llames entrometido. Todo ese despejo significa que has perdido mucho en la comparación que de tí ha hecho con los que en el baile la han acompañado; significa que le pareces feo, tonto y ridículo, aunque seas bello, discreto y elegante, por que. . . . está probado que en las comparaciones que hacen las mujeres, salen perdiendo siempre los maridos; y en el baile se compara como en ninguna otra parte.

Pero ¿a qué cansarnos en traducir el pensamiento de la mujer en el baile, en deducciones más ó menos lógicas? ¿Hay más que consultarnos a nosotros mismos? La proximidad del hombre a la mujer, cuando con ella baila, hace casi idénticas las *situaciones* de entrambos: si el primero se quema, no debe estar muy lejos del fuego la segunda.

Pues bien, el hombre busca siempre, para su pareja, la mujer de mejores formas, más amable y menos *escrupulosa*.

Lo que esto quiere decir me excusa de lo que callo por respeto a vosotras, que, dicho sea de paso, me arañaríais de buena gana si me tuvierais a mano.

Pero sospecho que, por lo crudo de esta aseveración, sois capaces de recusarme por *apasionado*. Lo cierto es que pocos se han atrevido a hablar tan claro en tan revuelto asunto. Veamos si hallo una razón que no tenga vuelta.

El baile es una sociedad como otra cualquiera, regida por leyes especiales, y con sus costumbres propias!

Tratemos de formar con ellas un cuadro exacto compendiado; de modo que de una sola

mirada se aprecie el asunto en su verdadero valor; y con este objeto, examinemos el salón, reparemos lo que los concurrentes hacen, y escribamos el resumen de nuestras impresiones.

Héle aquí:

—“El baile es una república en que no tienen autoridad ni derechos los padres y los maridos sobre sus hijas y mujeres respectivas. Estas pertenecen al público, que puede necesitarlas para bailar, al tenor de los siguientes dos preceptos:

“*Deberes de la mujer*; ésta sin faltar á la buena educación, no puede negarse al que primero la solicite:

“*Derechos del hombre*: El hombre es dueño de elegir la mujer que más le guste; y ya en la arena, puede estrecharla entre sus brazos; poner en íntimo contacto con ella por lo menos todo el costado derecho, desde la coronilla á los talones; pisarle los pies, romperle el vestido y limpiarle el sudor de la cara con las patillas, si no con el bigote, sin faltar á las leyes de la decencia; pues contando con la agitación y la bulla de la fiesta, no es posible establecer un límite á los puntos de contacto, ni amojonar el cuerpo para decir al hombre: “aquí no se toca.”

“*Nota*.—Las anteriores prescripciones se observan rigurosamente desde el hombre más feo y anipático hasta la mujer más linda y exigente.”

Repárese que en tal República, donde el hombre tiene derechos tan peregrinos, la mujer no tiene más que deberes.

Creo que esta fidelísima fotografía que acabo de hacer del baile, completa sobradamente mi propósito.

Una observación en honor del hombre culto:—no hay padre ni marido que repare en enviar sus hijas y su mujer al baile; pero la sociedad se escandaliza el día que una soltera atraviesa sola, de acera á acera, la calle en que vive.

Fundándose en mejor lógica, establecería yo la siguiente

Furisprudencia: Los padres y los maridos que proveen los bailes con sus hijas y sus mujeres, no tendrán derecho á ampararse á las leyes de la justicia ni del honor, en los casos de agravio... de mayor cuantía; se les negará la sal y el fuego; y, con un cencerro al cuello, expiarán su estupidez... de baile en baile.

Consignado así mi voto, no debo insistir en nuevas deducciones, y doy por acabada mi corta tarea.

Porque creo que se necesita mucho menos que sentido común para condenar el baile bajo el aspecto puramente estético, y no hay necesidad de que yo gaste tinta ni paciencia en ello.

Un hombre de frac y chistera, máxime si tiene canas, y una mujer bonita, muy prendida y remilgada, dando brinco como dos salvajes de Mozambique, sudando el quilo y sacando la lengua de cansancio, solamente los puede uno soportar delante sin echarse á reír, cuando considera... que el fin justifica los medios.

Ahora bien: ¿por qué escribo yo esto? ¿Aspiro á la austeridad del anacoreta?

No tengo, desgraciadamente, tanta virtud: me gusta la carne más que las raíces.

Si en el baile encuentro un filón de verdaderas gangas, ¿por qué, en vez de procurar su destrucción, no le exploto callandito?

Veamos si mis lectoras, cuyos pies beso á pesar de lo dicho, hallan la respuesta en la siguiente MORAL DEL CUENTO.

Yo he bailado también; pero preguntándome con horror á cada vuelta:

¿Me casaré yo algún día?

Y si me caso, ¿habrá bailado mi mujer?

¿Llegaré á tener hijas?

Y si las tengo, ¿dejaré que me las bailen?

Temiendo ser tan padre y tan marido como todos los demás, he escrito estos renglones: quiero tenerlos delante de los ojos cada vez que mi ceguera de marido y de padre vaya á hacerme merecedor del castigo á que condeno á todos los mansos del gran rebaño de la sociedad danzante.

J. M. DE PEREDA.

Conocimientos útiles.

PROCEDIMIENTO PARA PINTAR EL HIERRO.—Para impedir que el color se desprenda del hierro en grandes escamas, se recomienda lavar la superficie que debe pintarse y bañarla con aceite de linaza caliente. Si los objetos son pequeños y pueden soportar el calor, pueden calentarse hasta que el aceite de linaza, con el que está en contacto directo, comience á humear; entonces todas las partes de la superficie, se bañan cuidadosamente en aceite y se dejan enfriar, quedando, una vez fríos, en disposición de recibir la pintura. Cuando los objetos son muy grandes y no se pueden calentar por esta razón, el aceite de linaza debe aplicarse bien caliente. El aceite líquido y fino penetra en todos los poros, quita toda la humedad y adhiere de tal modo al hierro, que ni el hielo ni la lluvia ni el aire pueden separarlo. Las superficies de hierro, cubiertas de este modo de aceite, reciben y conservan muy bien la pintura.

Este procedimiento se recomienda también para las maderas que han de estar expuestas al aire libre.

FOLLETIN.

LA LOCURA LITERARIA.

Juguete cómico en dos actos, y en verso.

POR

Juan F. Aycinena

ACTO 2º

(Concluye.)

ESCENA CUARTA.

DICHOS, GASPAS.

Paco. ¡Gloria al ínclito escritor!
Gaspar. Caballeros, buenos días.
(á Miguel) ¡Con cuánta razón decías Que el público es detractor!...
Miguel. No he dicho tal; no levantes Ese falso testimonio.
Gaspar. Pues que telo diga Antonio...
Miguel. Lo que yo te dije antes, Fué que el público es severo: Que no expusieras tu honor Lanzándote como autor, Sin mérito verdadero.
Gaspar. El público es caprichoso, Muy voluble y muy injusto. ¿Y qué sabe de buen gusto?...
Miguel (apte.) ¡Vaya un niño presuntuoso! Yo creí que la lección De la tragedia silbada, Quedaría bien grabada En tu mente y corazón.
Gaspar. Los sensatos aplaudieron: Los imbéciles silbaron.
Miguel. Los que algo saben callaron, O muy pronto se salieron. La gente de educación No es la que silba, Gaspar; Prefiere en silencio estar, Mas no da su aprobación A lo que no lo merece.
Gaspar. Pues yo tuve aplausos muchos!
Miguel. Si, de estos avéchuchos
por Antonio Que fueron, según parece, Con su papel aprendido.
Antonio. ¿Quién ha dicho? ¡No hay tal cosa!
Paco. ¡Vaya una escena chistosa!
Miguel. Tú mismo estando dormido: “Aplaudan chicos, dijiste: Ya es hora de palmotear” Y tornabas á roncar...
Antonio. ¿Es posible? ¿Tú me oíste?
Miguel. Yo mismo.
Gaspar. Tú me has perdido Con esa revelación.
á Antonio Mas, ¡qué no entres en razón, Ni te des por convencido De que es preciso estudiar Para poder escribir!...
Paco. Hombre, ya no hay que insistir; *aparte á Miguel.* Y déjalo rebuznar.

ESCENA QUINTA.

DICHOS, D. ZENÓN.

D. Zenón. Con que, Miguel, ¿qué me cuentas De la palma literaria Que ha alcanzado Gasparito?
Miguel. Pues, digo que tales palmas Más que palmas són palmetas.
Paco (apte.) Miguel, no les digas nada.
Miguel. La verdad es ante todo.
D. Zenón. ¡Lo que es la envidia!... ¡Caramba! ¿Cómo se ceba en los genios De valía extraordinaria!
Gaspar. Pero, si Miguel afirma Que la pieza fué silbada, Que el público ya falló Que mi tragedia es muy mala...
D. Zenón. Miguel dirá lo que quiera; Pero la tragedia pasa En concepto de los sabios Por la obra más acabada De cuantas se han visto aquí. ¡Me lo han dicho gentes tantas! Y yo, ¿no tengo también Criterio para juzgarla? El público fué un imbécil; No dejó que terminara:

Una chusma de malcriados Armó aquella zalagarda, Con que nos aturdió á todos, Acabando á bofetadas.

Antonio. Pero la tragedia es buena; Así opina la tía Lacha, Que vende sus maritales, En la esquina de la plaza
D. Zenón. Pues no ha de ser? ¿Quién lo duda?
á Antonio. El que lo niegue es un mandrián! Figúrate el argumento, Si no será de sustancia.
Paco. Como una olla de sancocho,
(aparte) O caldo gordo de patas.
D. Zenón. La conquista del Quiché, Que Utatlán antes llamaban, Aparece el rey Tecún Con sus arreos y galas, Entre plumas de colores, Sobre unas vistosas andas Que llevan indios desnudos, Armando grande algazara. Hay diálogos muy graciosos En la lengua de esa raza... Sale Pedro de Alvarado Y su hueste castellana, A caballo algunos de ellos, Con sus escudos y lanzas. Hablan primero en razón, Valiéndose de embajadas. Después riñen, hay camorra, Escaramuzas, batallas Espantosas y tremendas, Al vivo representadas Mueren en la escena misma Tecún, Umán y mil guardias De su ejército aguerrido; Del español ¡ciento y tantos!... Si esto no es tragedia, digo, Que no entiendo palotada.
Antonio. Pues, ¿no ha de ser?... La tragedia Es así... Toda la gracia Ha de estar en que perezcan, Si es posible cuantos salgan. Incluso el apuntador, Que es el que hace menos falta. Y en aquel otro mensaje Del acto nueve, ¡caramba! ¡Si será trágico el caso! En una odiosa emboscada Cayeron cinco españoles: Los indígenas los matan; Forman una inmensa hoguera; Ante el público los asan. Y se los comen... ¿qué tal? Has visto escena más trágica? En la vida *(se entra Gaspar)*
Miguel. ¡Qué dislates! Y habrá público paciente Que tolere impunemente Tan insignes disparates? Pero díganme, señores, La tragedia ¿no consiste En que el público que asiste Vea escándalos y horrores? Pues lo que es la de Gaspar Tiene escenas que horrorizan. Patalean, agonizan Y se les mira boquear A muchos de los que salen. ¿Qué más se puede pedir? Que á los dos se debe uncir A una carreta, y que jalen.
Miguel. No puedo yo, D. Zenón, La retórica enseñarle, Ni las reglas explicarle De cada composición. Pero á Gaspar le aconsejo, Ya que está en muy buena edad, Que estudie con terquedad Antes de que se haga viejo. Con el estudio se llega A saber... Sin él de macho, No ha de pasar el muchacho, O será un autor de pega.
D. Zenón. Está visto que tú solo Eres maestro... ¡es preciso Que el mundo entero, sumiso Te acate de polo á polo.
Paco (apte.) Te digo que es imposible
á Miguel A los burros convencer.
Miguel. D. Zenón, ¿cómo ha de ser! ¡Es Ud. incorregible!
D. Zenón. Eres tú quien no comprende

La razón... Pero, ¿no oyeron Que ayer los sabios dijeron De Gaspar: “si este es el duende... ¿Dónde diablos aprendió A escribir en prosa y verso? ¡Habrá chico más perverso!” Antonio mismo lo oyó...
Antonio. Es verdad, así decían Al salir de la tragedia: “¡Vaya una chusca comedia!” Muchas gentes repetían! ¿Lo ves, Miguel?... ya lo ves: Y tú siempre encaprichado Pero este viejo alelado Todo lo entiende al revés! Te digo que son los dos De lo más original; Y pienso que de ese mal Solo los curará Dios.

ESCENA SEXTA.

DICHOS, GASPAS *(con un periódico.)*

Gaspar. Un periódico...
D. Zenón. Veámos *(se pone anteojos)* Si de la tragedia trata... Me parece que los mata; Es el “Alacrán” Oigamos.
Gaspar. “Añoche como lo habíamos anunciado, tuvo verificativo la representación de la tragedia en nueve actos y en verso, titulada “La conquista de Utatlán”, escrita por el joven y simpático autor D. Gaspar de la Perilla y Requejo. Como era de esperarse, la composición no tuvo un éxito satisfactorio, por la dificultad en la ejecución de la pieza. El argumento es un conjunto informe de escenas horripilantes, inverosímiles y absurdas. (¡Pues no es nada!) “La verificación es detestable. El público dió su fallo soberano, retirándose todo al concluir el acto quinto, sin esperar los otros cuatro que faltaban, por que aquello era ya imposible. Pensamos que se deben tolerar esos defectos, en gracia de la juventud del novel autor, á quien aconsejamos se dedique con más empeño al estudio de los clásicos y románticos, antiguos y modernos. De lo contrario creemos que el señor de la Perilla y Requejo haría mejor fortuna dedicándose al cultivo del café ú otro artículo cualquiera, para lo cual no se necesita ni mucha aplicación ni extraordinario talento.” *(Estruja y rompe el papel)* No es posible soportar Tal audacia Gasparito, ¡Este crítico maldito Me las habrá de pagar! Yo le enviaré mi tarjeta De desafío, ¡qué diablo! Y juro que, por San Pablo, Le haré que entregue la jeta! ¡Era lo que te faltaba! ¡Meterte en quijoterías!
D. Zenón. ¡Ay! Gaspar, me matarías!...
Paco. Yo que el viejo lo dejaba;
(aparte) A ver si dándole un susto Le volvía la razón.
Miguel. Ya lo ve Ud., D. Zenón, El fallo público es justo.
D. Zenón. Hombre, ¿insistes en tu tema? Pues ya se ve; quien se lanza Tras la pública alabanza, Se espone al duro anatema, Si el mérito no lo abona. Le pondremos yo y Miguel, Porque eso es lo que merece. Gracias, Paco.
Paco. No hay que dadas. Gentes sin entendimiento Dirán que eres un jumento; Mas, tú debes despreciarlas, Como á cosa baladí.
Miguel. La literaria locura ¡Sólo Dios, tal vez la cura! Veo que el tiempo perdí. Si ante el público algun día Se exhibe mi inteligencia, Su generosa indulgencia Como á juez le pediría.

FIN.

HARINA

Extra Family Golden Gate.

Para hacer frente á toda competencia y facilitar á este país la manera de conseguir en todo tiempo esta harina de fama bien reconocida, he hecho un arreglo con los señores Horace Davis & C^{ia} facultándome para venderla á principal y gastos.

Habrá un depósito en Puntarenas en casa de los señores Rohrmoser & Revelo quienes la venderán en iguales condiciones.

Juan Knohr.

10-6

AVISO

A los Curas y Juntas de la Doctrina cristiana.

Han llegado varias obras utilísimas para la enseñanza de la Doctrina Cristiana:

- 1—Método para preparar á los niños á la primera comunión, por el canónigo Dr. Jacobo Schmitt, obra aprobada por el Ilmo. Señor Obispo de Madrid-Alcalá y adoptada en esta Diócesis. 335 páginas, encuadernado, \$ 1.50.
- 2—Vida de san Louis Gonzaga, por el Padre Meschler. 321 páginas, encuadernado, \$ 1.75.
- 3—Explicación del Catecismo (grande) de la Doctrina Cristiana, tomo segundo que contiene la explicación de los mandamientos, Lección 31 hasta Lección 60. 536 páginas, encuadernado, \$2.25.
- 4—Norma del Católico en la sociedad actual \$ 0.75.

PRESB. MANUEL ARAYA.

A los Señores Comerciantes

Llamamos la atención hacia la gran circulación que tiene ESTE PERIÓDICO en todas las poblaciones de este país y aún en el extranjero, por lo cual es el órgano más aparente para la publicación de sus ANUNCIOS.

ALEJANDRO MONESTEL & Ca.

(Antes Cleto Monestel.)

Hemos recibido calzado para señoras y niños, ropa interior para señoras; zarazas, gasas caladas, frazadas blancas para niños y otros varios artículos.

PARA LOS SEÑORES CLÉRIGOS:

Bandas lana y de seda, sombreros, cordones de oro para cíngulo y manípulo; vinos legítimos para consagrar, de tres distintas clases, en cajas y en barriles, y un vino tinto superior, para mesa, cuya pureza garantizamos.

Víacrucis y estampas con marco, por la mitad de su precio.

San José, Junio 8 de 1891.

Imágenes DE TODA CLASE Y TAMANO

me hago cargo de traer de Quito todas las que se me encarguen, con la seguridad que son mejores y más baratas que las que hasta hoy se han traído de otras partes. Pues es sabido que en ese lugar es donde se encuentran los mejores escultores.

Para cualesquiera órdenes, dirigirse á

JENARO CASTRO MÉNDEZ,
Único Agente en Costa Rica.

Apartado 462. San José, Costa Rica.

GUSTAVO LANGENBERG,

Recientemente llegado al país, tiene el honor de ofrecer al público sus servicios como artista, especialmente en el ramo de pinturas religiosas, como Imágenes, retratos de Santos y decorado de iglesias. Igualmente se encarga de retocar pinturas antiguas ó deterioradas, comprometiéndose á dejarlas lo mismo que nuevas.



En su estudio se encuentran gran número de cuadros que tiene á la exhibición del público y entre ellos se hallan pinturas del célebre Rafael como la Virgen y el Cristo en el Templo del profesor Hoffmann, así como otros de renombrados maestros.

En el "Hotel Internacional" situado en el segundo piso de la casa que ocupa la imprenta de "La República" tiene su galería que pone á la disposición del público á cualquiera hora del día.

Agente,

ARTURO SALAZAR.

San José, Julio 7 de 1891.

Vino para celebrar, completamente puro, del que importan los Sres. Esquivel & Cañas, se vende en

La Catedral de esta ciudad y en "LA MASCOTA."
San José, Junio de 1891.

SASTRERIA "LA ELEGANTE."

Bonito surtido de casimires, jergas, paños, &^a Corte elegante, buen gusto y precios equitativos.

Calle Central (antes de la Catedral), frente á la Botica del Comercio.

FNRIQUE URREIZTIETA.

Tip. de San José.